

**CIARAMELLI, FABIO.**  
***La distruzione del desiderio.***  
***Il narcisismo nell'epoca del***  
***consumo di massa.***

Dedalo, Bari, 2000.

El deseo, en nuestra época, se enuncia y se proclama como si el acceso a su goce y usufructo fuera inmediato e instantáneo. La inflación constante del mundo de los deseos, cuya satisfacción es garantizada por la propaganda y la publicidad, se impone, como lo dice Ciaramelli, en el horizonte de la “nueva figura de la inmediatez”. La subjetividad contemporánea se vive esencialmente como fuente de deseos, su gran anhelo es la posesión de cosas y el consumo de objetos. El individuo singularizado, liberado de la antigua ética de la prohibición y de la espera, se autorepresenta como restituido a su capacidad natural e inmediata de gozar.

En la época de la inmediatez y de la satisfacción directa de los deseos tiende a desaparecer el vínculo necesario entre *bios* y *polis*. Los discursos y prácticas de la bio-política que se despliegan cotidianamente se empapan de esta dinámica profunda. Ello implica la exclusión tendencial de la mediación, como si fuera posible una coincidencia directa entre la singularidad de lo psíquico –en cuanto lugar de los deseos inconscientes– y la dimensión pública de lo social. La exigencia de mediaciones sociales, culturales e institucionales, propuestas y realizadas históricamente por las sociedades, es reemplazada por la prometida y presumida satisfacción inmediata de los deseos. En realidad, el triunfo de la inmediatez puede ser caracterizado por la incapacidad y el nulo interés para generar significaciones públicas.

En nuestra época de globalización –que insta prioritariamente la atracción del consumo a través de la incorporación de los deseos individuales al interior del sistema económico– el ser humano como animal indeterminado (Nietzsche) parece definitivamente liberado del trabajo de la mediación cultural. Esta última a causa de su “función-funcionalidad” cultural y

antropológica tiene que ser necesariamente concreta y particular, por ello estas mediaciones conducen a la creación de generalidades provisionarias.

Por el contrario, la pretensión última de la globalización –en el contexto de la pérdida de raíces que ella genera– se enuncia como acceso directo a lo universal. Pero, paradójicamente, como se sabe, lo universal no es nunca el resultado de un proceso colectivo, es sólo la premisa que le confiere estabilidad, su origen escondido, el presupuesto de una inmediatez presumida. En este sentido, la globalización tiene una implicación y una significación filosófico-especulativa: constituye el último éxito de la modernidad y de su individualismo exasperado, es decir, el postulado del término de cualquier opacidad, la instauración del reino definitivo de la transparencia.

La tesis fundamental del libro de Fabio Ciaramelli es que, gracias a la proliferación de la técnica que permite el incremento de los deseos y la disminución de la distancia temporal necesaria a su satisfacción, la época del consumo de masa realiza la aspiración más profunda de la tradición especulativa del Occidente: el acceso inmediato y directo al Origen.

Contrariamente al optimismo de los intelectuales del “cambio”, que exaltan el triunfo de la inmediatez, el autor postula, que en esta teórica relación directa entre los individuos y lo universal, se manifiesta una nueva ilusión especulativa. Lo que acontece en la época del consumo de masa, es que la singularidad del deseo se encuentra propulsada *inmediatamente* al nivel de lo universal. Al margen de esta nueva “ilusión especulativa” el individuo singular sólo sospecha su coincidencia con lo universal cuando se da cuenta que él es parte de un movimiento que lo precede y que lo universaliza.

En la óptica de la inmediatez, lo que hay que evitar, a cualquier precio, es la separación entre el deseo y la satisfacción diferida. Sin embargo, esta separación es exactamente lo que constituye la estructura de la vida, que está siempre mas allá de su propia inmediatez. La aceptación de esta estructura es lo que permite a la vida conquistar un espacio

para la acción.

La ilusión de la inmediatez que se instituye a través de la figura actual del deseo se desarrolla en el contexto general de despolitización característica de la economía global. Esta última, de manera a veces imperceptible, orienta y dirige los individuos aislados y divorciados de la preocupación por la cosa pública. Se trata de una dirección y de una autoridad extraña y extranjera de toda mediación política, alérgica a cualquier forma de mediación que permitiría la deliberación. Es en este espacio que una serie de realidades se constituyen. En economía, a la primacía de la producción se le reemplaza por la primacía del consumo. En el nivel político, la capacidad de generar creativamente proyectos de comunidades más justas es reemplazada por la pasividad del consumo. Solamente esta última permite alcanzar los deseos.

La única promesa de la globalización es la ilusoria esperanza según la cual sería posible satisfacer inmediatamente nuestros deseos sin recurrir a las aburridoras y extenuantes mediaciones de la política, dejándonos llevar exclusivamente por la atracción y el encanto del consumo. Es esta promesa que explica las nuevas figuras de la subjetividad contemporánea y que posibilita postular filosóficamente la coincidencia directa con lo universal. Pero, ¿cómo no darse cuenta que esta inmediatez que triunfa a través del consumo indefinido puede terminar por matar el deseo?

*Sergio Zorrilla Fuenzalida.*